



CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 14 DE ABRIL

de 1806.



EMPIEZA EL DIALOGO ANUNCIADO EN
el número anterior.

Quiros. *En el hogar dichoso de mi sociable amigo, donde con otros de noche suelo juntarme, concurre semanalmente el Correo de Xerez: quando escuché en él la fábula de la vieja hormiga, comprendí que enseñaba á los jóvenes incautos, é inexpertos á que no despreciasen los prudentes avisos de los viejos experimentados, y sabios; sino pretendian exponerse en castigo de su necedad á sufrir el daño, que tratasen evitarles; qual les habia acontecido á las hormiguillas ignorantes, y tontuelas, por no haber estimado, y admitido la cuerda advertencia de la experta anciana hormiga. El pensamiento no era original, ni raro; mas confieso con la ingenuidad que me es propia, que me agradó verlo expresado con gracia, y naturalidad. En el cuento de la feria de Osuna no entendí la alucion, que indicaba hacer á la bella fábula. El jóven enseñado, práctico en algun exercicio, ó facultad lo desempeña mejor, que*

que el viejo que no lo sabe. Verdad, dixe yo en mi tertulia; pero verdad de las conocidas por de Pedro Grullo: mas ¿qué tiene que ver esto con aquello? Hubo quien me respondió: este *cuento*, parece que no critica la *fábula*, sino su mala *aplicacion*. Procuré que me la leyeran de nuevo, y en la *moraleja* advertí, que con la vieja hormiga experimentada, sabia y prudente se quiso representar al hombre anciano *durmiendo*; y con las hormiguillas mozuelas, ignorantes, necias y estultas al *jóven muy hábil*. Semejante trueque no podia formar la ordenada explicacion, y *aplicacion* de la *fábula*, ni ménos una prevencion juiciosa. Efectivamente yo no me habia parado en esto; pero quando la volví á oir con intencion, no pude ménos, que conocerlo: bien que aun se me resistia la contraccion directa del *cuento*. Presentan un burro jóven acostumbrado á llevar agua á determinadas casas, y por consiguiente ducho en ello, con un elefante anciano, que inexperto en aquel manejo no supo hacer otro tanto, carecia para mí de conexlon con el caso de la *fábula*, y con su *aplicacion*. El Dr. de repente me la renueva despues con su *carta*: vuelvo á querer descubrir la relacion del *cuento* con la *fábula*, ó su *moralidad*, y mi perplexidad crece. Las noticias posteriores aun no han calmado mi duda: y ansioso por librarme de ella sin mucho trabajo propio, (que ya no estoy en edad de emplearlo en puerilidades inútiles) quisiera por lo ménos oirle á Vm. ¿qué es lo que el *cuento* critica de la *sentencia* de la *fábula*?

No-

Noticiero. El que se suponga que qualquiera viejo indistintamente sabe mas que el jóven muy hábil : que la edad influye en el saber. Al propósito se fingió un preocupado anciano (de los muchos que por nuestra desgracia realmente tocamos cada dia) imbuido en el error de que por el mero hecho de *viejo* sabe el viejo mas , que el que no lo es. Este hombre antiguo acalorando en su fantasía tal falso concepto , regañaba incesablemente contra la juventud erudita , sin mas fundamento que por que era *juventud* : por que no era *ancianidad* , en que se discurría vinculada la *sabiduría*. En uno de sus arrebatos mentales de esta especie, que empleaba toda su imaginacion , le interrumpe el sonido de la cencerro de un pollino de aguador : fixa en él todos sus cinco sentidos : observalo diestro en aquel exercicio ; pero reparalo *jóven*. Su entusiasmo no le dexa conocer , que todo aquello era obra de la costumbre , aprendido á fuerza de voces , veces , y leñazos : le impide reflexionar que la habilidad del jóven burro no podia tenerla el que no estubiese igualmente habituado , ó enseñado : y su impremeditada admiracion le induce á pensar , que si el pollino se manejaba así , lo desempeñaría mejor un elefante viejo : creído , pues , en hacer un buen servicio al aguador , lo persuade al disparate de que se valga para su oficio de un elefante anciano , asegurandole su ganancia , baxo la errada inteligencia de que los muchos años traian consigo indispensablemente la sabiduría de todo. El aguador de talento rudo , nada cultivado , y codicioso pone en práctica el zafio consejo , y
muy

may luego experimenta los efectos del error, que le ocultó su ceguera: desengañado, reniega de su hecho, y clama por su pollino, convencido de que la instrucción, y no la edad formaba científicos, engendraba sabios: con lo que se advertían las infelices consecuencias de una mala preocupación: *la cautela con que deben oírse, y ponerse en práctica los consejos, singularmente aquellos que se dan sin pedirlos, y que se ignora de donde y como vienen*: la falta de verdad de que los años por años traigan ciencia ni sabiduría: y la certeza de que los viejos, aun siendo sabios, no lo son mas en todo, que ciertos y determinados jóvenes...

Se continuará.

PROTESTA CON COLA.

El autor del romance endecasílabo inserto en los números 209 y 210, no ha padecido equivocación alguna en el juicio que ha formado acerca del autor del cuento inserto en el número 191; por que no ha hecho ni podido hacer juicio de quien sea J. M. M., como tampoco ninguno de quantos se presentan con diversidad de signos en el Correo; y digo que no ha podido hacer tal juicio, por que en toda su vida ha estado á ménos de ochenta leguas de Xerez, en donde solo conoce epistolarmente *dos personas*, y ninguna en todas sus inmediaciones. Quando escribió dicho su romance prescindió de la persona del dicho autor del cuento, que puede ser un excelente hombre por todas circunstancias, por mas que sea pésimo poeta,

ta, siguiendo en esto el precepto del famoso Boileau quando dixo en caso igual:

*Ma muse en l'attaquant charitable et discrete,
Sait de l'homme d'honneur distinguer le poete.*

Sirva esta protesta para en adelante en que no faltará ocasion y motivo al autor del romance de esgrimir su pluma contra tanta miseria literaria de que el furor de escribir mal dirigido va re-cargando al Correo; y ¡ojalá que los sugetos sobre quienes recaiga la correccion, se dediquen con esfuerzo hasta presentar papeles dignos del público ilustrado! Entónces bien se yo, el amigo del autor del romance, quien les sabrá elogiar hasta recompensarles de los disgustos que les haga sufrir ahora la critica severa. Entónces yo mismo celebraré y aprenderé, y dexaré de dar los graznidos que tanto temen esos escribidores; y que, por lo mismo, no pierden ocasion de motejar con palabras despreciativas, principalmente los que, á lo mas, podrán contar un cuento lánguido é insulso, hacer un afectado elogio de algun librejo de nuevo cuño, ó derretirse de meliflua *sensibilidad*, por que á una niña *muy bonita, muy sensible, muy interesante* se le escapó un paxarito muy precioso, que dormía en su seno, y tomaba con el piquito la comida de su boca.

Quando no encuentre en el Correo mas que discursos donde aprender, y que celebrar, y ninguno que censurar, tomaré la pluma mas gustoso; y si entónces me da por criticar y ridiculizar, no
me

me faltará cosecha en el vasto campo de las flaquezas humanas, sin tocar á los escritores del Periódico de Xerez que respetaré; y no será extraño que me dé, por que soy algo tentado de la risa, y he formado el ánimo de no dexar de reírme aunque pese á algunos; por que

¿On sera ridicule et je n'oserai rire?

Eso quisieran los charlatanes, pedantes, y presumidos pseudo literatos y poetas para molernos á todo su salvo con su indigesto guirigai. Basta para protesta, aunque con cola. Abur y mandar en Caubi,

Juan de las Viñas.

Señor Editor: caramba ¡y que campeon se le ha entrado á Vm. por la puerta de su Correo con el Señor nuevo Censor mensual! vaya que le cayó á Vm. la lotería, doyle á Vm. la enhorabuena por lo que se ampliará la lista de subscriptores; ahora veremos si está el Correo frio como dicen algunos, yo aseguro que se calentarán bien los cascos todos los criticados para responder á su bien fundada crítica inserta en los números 217, 218 y 219: caspita ¡y que magisterio gasta, y como los mete á todos en un zapato! ¡que claro y alto habla (como que no tiene miedo) y con que erudicion, gracia y prontitud tira tajos y reveses, y caiga el que cayere! yo pobrecito de mí pensaba lucir en su Periódico con los mamotretos que heredé de mi tío, cuya historieta referí á Vm. en la carta que
se

se sirvió insertar en el número 204, y que he tenido la satisfacción que la haya celebrado dicho Sr. Censor, interin no llegó á leer la primera copla; pues dice: *esten todas hundidas en los infiernos*, buen cuidado tendré de enmendarme omitiendo tales y otras sandeces que encuentro en mis manuscritos; pero con licencia de Vm. y del Señor Censor quiero seguir mi idea remitiendole para que inserte en su Correo, si le da gana, algunas otras cosillas que aunque no originales tengan en mi concepto algun mérito, ya por lo jocosas y divertidas, ya por lo serias é instructivas, mereciendo multiplicarse por sus hermosas qualidades y rareza: ántes de ahora le temia solo á la gente de Osuna, pero con el Señor Censor estoy con mas recelo, pues dice en su censura: *los plagiarios no me huelen bien, y yo pienso sacar á relucir todos los robos que sepa*: en esta inteligencia lo mas que puede hacer este Caballero es despues de censurar las especies que á Vm. remita, manifestar su origen ó autor de donde las sacó mi tío, y con eso lo sabré yo y todo aquel que lo ignore. Se conocerán las producciones de mis manuscritos por mi nombre propio que es

El Sobrino de su Tío.

LETRILLA.

Que un hombre contraiga
deudas excesivas,
por su corto sueldo,
y mucha familia,

A fe no me admira;
Mas que un Mayorazgo,
por su vida iniqua
se empeñe hasta el cuello
con

con gran picardía,

A fe que me admira.

Que un pobre Artesano
del casero gima
las persecuciones,
que el debito inspira,

A fe no me admira;

Pero que un tramposo,
años y años viva,
sin pagar al suyo
la justa primicia,

A fe que me admira.

Que un hombre estudioso
de ciencia y pericia,
se vea abatido
en chosa pagiza,

A fe no me admira;

Pero que un naranjo
sin leer á Nebrija,
pase por gran sabio
con fama inaudita,

A fe que me admira.

Que una honrada joven,
juiciosa y sencilla
no encuentre un buen no-
vio,

que alivie sus cuitas,

A fe no me admira;

Mas que una pindonga
(de la ayrada vida)
tenga veinte y quatro,
que la amen y sirvan,

A fe que me admira.

Que á un sugeto honrado
en su mesa sirvan
cucharas de palo,
y pan de acemita,

A fe no me admira;

Pero que un tunante,
triunfe coma y vista,
como un Condestable
siendo un tara-rira,

A fe que me admira.

Que un christiano sastre,
que vuelve sus tiras
á los parroquianos,
no tenga camisa,

A fe no me admira;

Mas que algun tendero;
solo en la medida
funde un mayorazgo,
y no en la otra vida,

A fe que me admira.

B.

DICHO AGUDO.

Decía uno que hay algunos Letrados cuyas
letras son como las del canto llano, pocas y
gordas.